

# CUADERNOS

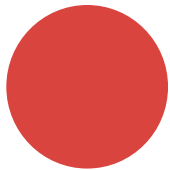
Issue n. 35 | Año X 2015

Grupo de Reflexión Fernando Ortiz Letelier

# DE EDUCACIÓN

Publicación Trimestral  
Gratuita – ISSN 0719-0271

## Somos



Como grupo de académicos de izquierda mantenemos desde hace un tiempo una reflexión acerca de la educación superior en Chile. En conocimiento de que otros colegas han estado preocupados por una problemática similar, y han elaborado trabajos al respecto, les invitamos, por medio de esta hoja a debatir en conjunto. Esperamos que este sea el embrión de una futura discusión que no dudamos será enriquecida gracias al debate.

Por supuesto que para que este debate rinda frutos, debe incluir a todos quienes estamos por un nuevo sistema universitario, razón por la cual desde ya invitamos a contribuir en números posteriores a quienes entiendan la Universidad de manera no funcional al actual modelo económico.

Esperamos que esta publicación sea un aporte para quienes vivimos con entusiasmo y espíritu crítico el quehacer universitario, y ojalá también ella contribuya a instalar en el ambiente académico una discusión que permita resolver profundas contradicciones que todavía se arrastran desde la dictadura, como son los problemas globales de la educación en nuestro país.

## Editorial (CDE n°35)

### Educación y gratuidad:

### ¿Existe una contradicción real?

El conjunto de los actores de la educación vienen planteando la gratuidad en la educación como nuevo paradigma de financiamiento en la sociedad chilena. La implicancia principal es que el Estado asuma la misión de financiar sus instituciones, cuestión bastante obvia en apariencia, pero, si atendemos al fondo de la problemática, necesariamente tenemos que pensar en un nuevo carácter del Estado, o simplemente continuar reforzando el rol

subsidiario del Estado con sus instituciones públicas.

Este dilema ha estado presente en los últimos meses con la falsa discusión entre el carácter público de las universidades estatales y las universidades tradicionales y frente a las privadas, argumentado estas últimas, que también prestan un servicio público y que, por ende, el Estado también, debe y tiene que financiarlas.

La tensión, como hemos visto, ha estado en el financiamiento, y las medidas y procedimientos no quedan claros hasta el momento. La discusión ha sido bastante tensa, y por el momento sigue ocultado la problemática de fondo y no ha dado respuesta a las preguntas fundamentales que la sociedad chilena demanda, a saber: ¿qué modelo de educación necesi-

tamos, para qué tipo de sociedad y para qué tipo de estado nacional?

Creemos que en las interrogantes anteriores está la perspectiva profunda de la discusión, donde el tema de la educación no es necesariamente una problemática, como se ha planteado hasta el momento, solo de especialistas o expertos, sino que es una cuestión del conjunto de la sociedad, es decir, en palabras del marxista italiano, es un problema de la gran política, pues trae implícita la discusión sobre buscar alternativas globales para desmontar y a su vez elaborar un modelo de desarrollo alternativo para el país.

Este modelo de desarrollo en los últimos años ha sido tensionado someramente por los ortodoxos del neoliberalismo y los reformistas al modelo. La interrogante es si entre ortodoxos y reformistas existe una alternativa de un modelo educacional y, por ende, de nación, que tenga como horizonte alcanzar los cambios en perspectivas de desarrollo y democracia para una sociedad más equitativa, o estamos en la pequeña política de la inmediatez y los fríos cálculos del mercado de la educación

En este sentido, la gratuidad no necesariamente podría terminar con las lógicas del mercado en la educación, es más, podría reforzarlas, si dicho financiamiento apoya el mero carácter subsidiario del Estado, el mismo que ocupa en la actualidad en la economía neoliberal de mercado. Sin embargo, este esfuerzo programático de gratuidad puede ser el primer paso para desmontar la madeja de dominación, aunque dicha madeja tiene muchos nudos ciegos que están siendo apretados, incluso por aquellos que quieren gratuidad.

Asimismo, el estado actual de la discusión sobre la gratuidad en educación superior no ha generado todavía un cuestionamiento a la totalidad del sistema en el cual se fundamenta nuestra sociedad actual, donde el neoliberalismo y sus valores hedonistas del consumo no nos dejan ver la realidad. Perseo se cubría con un yelmo de niebla para perseguir a los monstruos. Nosotros nos encasquetamos el yelmo de la niebla, cubriéndonos ojos y oídos para negar la existencia de los monstruos.



# Cuadernos de Educación

Grupo de Reflexión Fernando Ortiz Letelier

[www.cuadernosdeeducacion.wordpress.com](http://www.cuadernosdeeducacion.wordpress.com)

# No nos hemos perdido. Raúl Zurita Canessa (Discurso)

Agradezco profunda y emocionadamente el doctorado honoris causa que la Universidad Técnica Federico Santa María\* me ha conferido, se lo agradezco a su Rector, Darcy Fuenzalida O'Shee, a su Consejo Superior y a su Consejo Académico, a cada uno de sus profesores y estudiantes, personal administrativo y de servicios. Les manifiesto mi gratitud como ex alumno de esta universidad que, como lo expresa en su testamento don Federico Santa María, fue concebida, para poner "al alcance del desvalido meritorio, llegar al más alto grado del saber humano; es el deber de las clases pudientes contribuir al desarrollo intelectual del proletariado". Yo fui uno de esos desvalidos. Aquí vi nacer mi juventud y vi hacerse trizas la juventud de un pueblo el 11 de septiembre de 1973. Aquí llegué siguiendo un sueño sin saber aún que hay sueños que no tienen derecho a su despertar. Estando aquí tuve a mis dos primeros hijos y conocí a Juan Luis Martínez. Aquí nací y morí de amor que es finalmente el único nacimiento y la única muerte por lo que vale la pena nacer y por lo que vale la pena morir:

Tanto soñé contigo que pierdes tu realidad.

¿Habrà tiempo para alcanzar ese cuerpo vivo y besar sobre esa boca el nacimiento de la voz que quiero?

Tanto soñé contigo que mis brazos habituados a cruzarse sobre mi pecho abrazan tu sombra, quizá ya no podrían adaptarse al contorno de tu cuerpo.

Y frente a la existencia real de aquello que me obsesiona y me gobierna desde hace días y años seguramente me transformaré en sombra.

Oh balances sentimentales.

Tanto soñé contigo que seguramente ya no podré despertar. Duermo de pie, con mi cuerpo que se ofrece a todas las apariencias de la vida y del amor y tú, la única que cuenta ahora para mí, más difícil me resultará tocar tu frente y tus labios que los primeros labios y la primera frente que encuentre.

Tanto soñé contigo, tanto caminé, hablé, me tendí al lado de tu sombra y de tu fantasma que ya no me resta sino ser fantasma entre los fantasmas, y cien veces más sombra que la sombra que siempre pasea alegremente por el cuadrante solar de tu vida.

El poema se llama "A la misteriosa" y fue un emblema para decenas y decenas de estudiantes no de letras, ni de filosofía, ni de arte, sino de ingeniería de la Universidad Técnica Federico Santa María que hace cuarenta, cuarenta y cinco años, hicieron de esta poesía a un sueño, un emblema y un himno. El poema lo escribió el francés Robert Desnos, uno de los fundadores del surrealismo, muerto en junio de 1945, ocho días después de ser liberado por el ejército ruso del campamento de exterminio nazi de Terezin, en Checoslovaquia. Lo recitábamos en voz alta y lo pegábamos en los muros. Como buena parte de todo lo que he leído en mi vida, lo leí mientras estudiaba en esta Universidad, junto a cientos de jóvenes que buscaban encarnar sus sueños y estar allí cuando ese sueño encontrara el nuevo día de su despertar. Nosotros buscamos ese nuevo día Jacobo Homsí, nosotros buscamos ese nuevo día Roberto Prada (me faltarían vidas para hablar de ti, solo quiero responderte en público, lo que me escribiste hace poco en un correo privado: de ambos querido Roberto el único maestro; el más sensible, el más brillante, el más valiente, has sido siempre tú). Saludo entonces en ti a una generación de estudiantes maravillosos y solidarios y a lo permanente

que sobrevive a las grandes derrotas, a los infortunios y a las adversidades. Saludo a mi más grande amigo, Jacobo Homsi, y saludo junto a ti a tu patria Bolivia que tiene un mar que nada ni nadie podrá jamás arrebatarse: el mar de su música. En un sueño he escuchado esa música, la música más bella de la tierra, resonar junto a las rompientes y eran miles y miles de bolivianos, de chilenos, de peruanos, abrazados, bailando juntos en las costas sin fronteras del Pacífico porque el mar no reconoce fronteras ni las requiere. Y era un sueño tan bello, tan simple: todo era de todos. Gracias señor Rector por permitirme hoy el honor de los recuerdos.

Y como en un sueño entonces vi por primera vez esta Universidad. Fue en la primavera de 1966, poco antes de las postulaciones. Estaba en sexto humanidades, lo que es hoy cuarto medio, en el liceo José Victorino Lastarria y tenía decidido que estudiaría ingeniería en alguna de las tres universidades de Santiago, pero un profesor me dijo que igual viniera a ver esta y me dio el dinero para el tren. Lo hice sin ningún entusiasmo. Al llegar a la antigua estación de Valparaíso, tomé una micro y me bajé en el paradero de la avenida España. Me quedé un rato mirándola desde abajo y luego entré. Siete años después, el 11 de septiembre de 1973, arrojado con las manos en la nunca sobre el pavimento de la avenida España, entre los culatazos, recordé ese primer viaje. La universidad me había impresionado, tenía la reputación de ser la mejor escuela de

ingeniería de Chile y las facilidades que tenían sus estudiantes eran impensables en otras universidades chilenas, pero nada de eso contó. Al terminar volví al paradero de la avenida España para emprender el regreso y a los pocos minutos una estudiante salió de la universidad y se paró a unos metros de mí. Fue solo un momento, tal vez también me vio, no lo sé, pero en ese mismo instante supe que no tenía otra opción porque lo único que me importaba era volverla a ver. Cuatro meses después entré a la Universidad Técnica Federico Santa María, pero no la vi de inmediato sino tres días después. Esos tres días fueron como el descenso al sepulcro, de una angustia indecible, pero al cuarto día estaba allí, sentada al pie de un árbol en un paseo que los estudiantes antiguos les hacían a los que llegábamos. Desde allí me transformé en su sombra, año tras año, mes tras mes, día tras día, mirándola de lejos, hasta que finalmente un día dejó de ir. Nunca le hablé.

Al recibir esta distinción que esta universidad me ha otorgado esos dos instantes se me funden: la imagen de un hombre aún joven con la cara aplastada contra el pavimento que entre patadas y culatazos recordaba las circunstancias que lo habían llevado hasta allí y la de un estudiante secundario que en ese mismo sitio, en la misma avenida al borde del mar, súbitamente arrasado por el amor, mira a una estudiante sin saber, como lo sé yo ahora, que allí estaba todo el pudor, todo el sueño, toda la hombría, los fracasos y las renunciadas de lo que sería



su vida. Creo que esas dos imágenes sobrepuestas; la de un hombre que está siendo reventado a culatazos y la de ese mismo hombre más joven que arrasado, doblado de amor, mira de lejos a alguien sin siquiera atreverse a decir su nombre, es la base de mi poesía.

Saludo entonces a la Universidad de hoy y a la Universidad de ayer. Saludo en tres profesores muertos a todo lo que permanece vivo en mi corazón: a Carlos González de la Fuente, un ser entrañable que si no me equivoco no me malquería, a Arnold Keller que me introdujo en uno de los más fascinantes poemas del siglo XX: la física relativista, a Roberto Frucht que nos hacía teoría de grafos, una rama de las matemáticas en que su contribución es relevante, y que en 45 minutos marcó mi vida para siempre. Fue una observación que hizo a propósito de un teorema. Yo había sorteado con éxito el paso a tercer año de ingeniería civil, en ese entonces había una doble selección, y por primera vez tenía clases con él. Se trataba de un caso particular del teorema de Euler, que había deducido en el pizarrón emitiendo un levísimo susurro como si hablara consigo mismo. Al terminar giró hacia nosotros y nos señaló la fórmula final (no la he olvidado como no me olvidado de los poemas de Robert Desnos, era la llamada Identidad de Euler: el número de Euler elevado a la raíz cuadrada de menos uno multiplicada por pi más uno es igual a cero) y luego de una pausa nos dijo que no nos podía pedir a nosotros que entendiéramos la belleza de esa fórmula, la elegancia de su estructura, la simetría de sus partes, su síntesis, su suprema simpleza. Yo tenía 19 años y fue un golpe. Desapareció todo; la teoría de grafos, la universidad, todo, y solo quedó un hombre ya mayor, de baja estatura, parado frente a una audiencia que jamás podría entenderlo. Pero exageraba, porque yo sí lo había entendido. La explicación no había durado más de 45 minutos, pero es como si hubiese durado 45 años, como si hubiese durado hasta este minuto en que estoy frente a ustedes en el Aula Magna de la misma Universidad, donde Roberto Frucht, un eminente matemático que tuvo que salir de Alemania en 1939, le enseñó a uno que también tendría que huir, pero no de Alemania, sino de sí mismo, una lección que éste no olvidaría nunca: la irremediable melancolía de lo

que nos parece extremadamente bello. Lo he evocado ahora, porque es un doble honor recibir este doctorado honoris causa que me otorga la misma universidad donde hace 46 años un profesor benemérito y el más anónimo de sus estudiantes, intercambiaron por un instante sus destinos.

Saludo también a la universidad del futuro. El mundo, la historia, las distintas épocas se caracterizan más por su inconcebible, por aquello que le está radical, completamente vedado de pensar, que por sus logros o aciertos. Es análogo a lo que los astrónomos llaman la “energía oscura”, vale decir, aquel elemento inmensamente presente en el universo, sobre el cual se ignora absolutamente todo, pero sin el cual nada es explicable. El estado de lo humano no se puede medir por lo bien que están los que están bien; “felices los felices” dice Borges, sino por lo mal que están lo que están mal y los que están mal están muy mal (en este minuto, en algún lugar están bombardeando una ciudad, en alguna prisión clandestina alguien está siendo torturado hasta lo indecible, en este segundo un niño está apagándose víctima de la desnutrición y del hambre), y sin embargo el solo hecho de poder mirar, escuchar, sentirnos, diariamente nos muestra un desenlace increíble: que esa interminable montón vísceras, lágrimas, sueños, pesadillas e inesperados heroísmos que llamamos humanidad renace diariamente al despertar. Si no fuese así lo normal sería el suicidio. La poesía es la posibilidad de lo que no tiene absolutamente ninguna posibilidad, es la esperanza de lo que no tienen esperanza, es el amor de lo que carece de amor. Nadie soporta tanto sufrimiento, tanta miseria, tanta injusticia, tanta crueldad, sin vislumbrar un nuevo día. Si no fuese así lo normal sería el suicidio. Contra todas las evidencias, creo que estamos construyendo ese nuevo día. Creo que estamos condenados a construir ese nuevo día, pero solo la poesía puede sostenerlo. Todo lo que nos muestran las carnicerías de diez mil años de historia es que somos una raza de asesinos, lo que nos muestra la poesía es que somos una raza de asesinos condenados a construir el Paraíso.

Sin esa esperanza ninguna vida es posible. Si se puede mencionar entonces una tarea de la poesía, esa es la de curar las

# Cuadernos de Educación

Grupo de Reflexión Fernando Ortiz Letelier

[www.cuadernosdeeducacion.wordpress.com](http://www.cuadernosdeeducacion.wordpress.com)

palabras, la de salvarlas de su agonía para que otra vez puedan evocar y hacer cotidiana la plenitud a veces terrible de la existencia; el latido del cielo entre nosotros.

Creo que ese cielo es este mismo cielo, el cielo sudamericano, y que tocados por la agonía del lenguaje volvemos sin embargo a escuchar los sonidos de todas las lenguas resurrectas, es decir, volvemos a escuchar el sonido de ese pulso innombrable que nos lleva indefectiblemente desde el Big Bang hasta la última mirada con que el último de los hombres contemple el último de los atardeceres. No me es posible avanzar mucho más, pero en una imagen que seguramente le pertenece al desvarío, me ha parecido percibir ese cielo colmado por las estrellas del amor nuestro. Es el amor del que hablo. Yo no se hablar de otra cosa, el amor es mi único tema, todos mis poemas son poemas de amor.

Quiero dedicarle este momento feliz a mis hijos aquí presentes, Iván, Sileba, Sebastián y Felipe, a María Luisa, la hija de mi inolvidable Juan Luis Martínez, y a Paulina Wendt la mujer que amo.

*Paulina, no nos hemos perdido:*

*No nos hemos perdido.*

*Infinitas batallas nos preceden,*

*incontables cadáveres hinchándose sin fin bajo las lluvias*

*y músculos y tendones rotos emergiendo como sueños*

*entre los botones de tierra.*

*Nos preceden veraces campos, fértiles trigales abonados*

*sólo con sangre,*

*siglos enteros labrados a destiempo,*

*generaciones igual que árboles quemándose en la tormenta*

*Pero nosotros no nos perdimos.*

*Entre las luces de las estrellas que no llegaron a destino*

*y los ojos húmedos que chirriaron ardiendo*

*en las antorchas*

*Entre las cenizas de los cuerpos aun pegadas a los muros*

*Entre los mares derrumbándose*

*y las falsas Itacas refulgiendo frente a Nadie*

*Nosotros no nos perdimos.*

*Miles de otras naves nos esperaban*

*Océanos de muertos nos querían llevar consigo*

*Sirenas como racimos nos llamaron con su canto*

*Pero nosotros no nos perdimos.*

*Y por eso ningún cadáver*

*ni ningún grumo de sangre que cantó cuajado en el hueso*

*ni ningún tendón roto vendido en el canasto*

*ni ningún amanecer asombrado entre los verdugos*

*ni ninguna ruina ni naufragio*

*dejó de encontrar el cielo que es nuestro y es de todos.*

*Porque nos encontramos no sucumbió la eternidad*

*Porque tú y yo no nos perdimos*

*ningún cuerpo*

*ni sueño ni amor fue perdido.*

Muchas gracias.

**\*Discurso del poeta chileno Raúl Zurita al otorgársela el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad Técnica Federico Santa María, el día 6 de noviembre 2015, Valparaíso.**

# La disputa cultural. Eliseo Lara Ordenes

Pensar por medio de categorías parece ser el modo apropiado de examinar y reflexionar acerca de las cosas, los hechos, acciones o fenómenos. La posibilidad de detenerse un instante o de tener un tiempo ocioso en la época de la hiperproducción del capital se presenta como el lujo de unos pocos. Más aún la tecnificación del pensamiento y su estructurada y científicista forma de ejecutarlo son dos barreras que limitan la cantidad de sujetos pensantes, pues pensar es hoy actividad limitada a ciertos sujetos.

Asesores, académicos o intelectuales son palabras que designan funciones distintas en sus propósitos pero que se ocupan indistintamente por esos pocos cualificados para ejercerla. La profesionalización de las actividades humanas con fines productivos, hoy tiene su consecuencia directa. ¿Por qué se educa para que sólo algunos puedan pensar? Es una pregunta que tiene la apariencia de ser capciosa, pero que es tan real que su respuesta sale desde la construcción social misma de la realidad, y muy especialmente de las instituciones y sus modelos educativos.

Así por ejemplo, las artes y humanidades hoy son vistas como una amenaza para el dominio simbólico del poder hegemónico capitalista, puesto que la masificación de la educación superior ha permitido formar una mayor cantidad de conciencias críticas profesionales lo que a largo plazo permitiría un cúmulo social importante de contrahegemonía, de ahí que existan tantos esfuerzos por desprestigiarlas como improductivas, ociosas y de ruina económica, para finalmente terminar reduciendo su ejercicio a una pléyade privilegiada y fomentada desde la niñez en los sistemas educativos de las élites. En otras palabras, estamos frente a una transformación sistémica y sistemática de la educación de las artes y huma-

nidades hacia lógicas que son propias de las épocas monárquicas del siglo XVI, donde el artista crea para una minoría. Esto nos permite ver que en el desarrollo del sistema cultural actual, en el que una fracción mínima de la población ha acumulado tal cantidad de riquezas, ha creado una nueva nobleza despótica que necesita poseer marcas distintivas que reflejen la desigualdad entre las personas, donde el ejemplo más cotidiano son los artículos de lujo y sus exacerbados valores haciendo imposible su acceso para las grandes masas de trabajadores, pero peor aún también con el conocimiento de la naturaleza y la cultura.

En este sentido, la política como actividad cívica de todos pasa a un plano secundario e instrumental de los fines propuestos por los grandes grupos económicos y sus definiciones estratégicas, pues bajo la premisa del fin de las ideologías que reina dentro del mundo político partidista se fundamentó la cada vez más frágil adhesión a ciertos principios y valores morales ideológicos, permitiendo la injerencia directa de los conglomerados económicos a través de la entrega de dineros no declarados. Situación que tiene en crisis al espectro político, pero que permite evidenciar lo desigual del modelo organizativo, pues se hace evidente que en la democracia, tal como se encuentra definida hoy mediante los sistemas de representación, no todos poseen la misma cuota de participación. Hoy vivimos en una pseudodemocracia, es decir en un sistema que aparenta imaginariamente serlo, pero peor aún que está completamente definido por la cantidad de capital acumulado. Si las monarquías pensaban su poder y riqueza en oro, hoy las élites económicas la piensan en acciones bursátiles y participación en las campañas políticas.

De ahí que tener posiciones definidas ideológicamente no sólo sea vista como una amenaza sino como un verdadero peligro por quienes controlan el sistema, pues al tener conciencia de la posición en la que se está de parte de los sometidos en la disputa del Poder mayor son las condiciones para producir cambios sociales significativos y de larga proyección. Ejemplo de ello es la gran tradición de las izquierdas en el mundo político y cultural, pero también científico que llena de nombres de mujeres y hombres reconocidos por la humanidad.



# Reseña del libro: Memoria, Historiografía y Testimonio.

**Pablo Aravena y Walter Roblero (Editores), Universidad de Valparaíso / Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Santiago, 2015, 125 pp.**

Este libro reúne la mayor parte de los trabajos expuestos en el I Encuentro Nacional de Historia Oral, efectuado en agosto de 2014 en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y la Universidad de Valparaíso. Esta fue la primera actividad pública de la Red de Historia Oral y Archivos Orales, organización que se venía gestando, en reuniones de un pequeño grupo de investigadores, desde un año y medio antes, animada principalmente por académicos de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, investigadores del Museo de la Memoria y profesionales ligados a las Ciencias Sociales vinculados a ONGs y organizaciones de defensa a los Derechos Humanos surgidas en los 80s (PIDEE, FASCIC, ECO) para hacer frente a la dictadura de Pinochet.

La Historia Oral, como “sub-género” de la historiografía, sigue siendo un campo en gran medida ilegítimo dentro de los lindes de la disciplina. Y no podría ser de otra manera si la centralidad del documento escrito es el puntal en que se afirmó el conocimiento del pasado y el acontecer humano para conseguir su estatuto “moderno”, de manera que la Historia Oral es mucho más que una opción historiográfica, mucho más que una metodología, es un cuestionamiento a la misma historiografía como saber moderno, es, en definitiva, una de las mayores expresiones del momento posmoderno de la disciplina. Su cercanía al estudio de fenómenos que se asocian habitualmente a la pérdida de fe en el progreso y la razón (y por lo tanto a la Historia) no es casual. En aquel lejano momento, en algún recodo de la Europa de los siglos XVI o XVII, como lo ha mostrado Carlo Ginzburg, se hubo de optar por la escritura y dejó de lado el relato oral para así deshacerse de los gestos, los tonos e inflexiones, en fin la particularidad del testimonio, para en cambio propender a lo reproducible idéntico e invariable, era la forma en que la historia se asimilaba al paradigma galileano, a la “razón”. Ya en el siglo XVIII Voltaire condenaría todo lo que viniera de la tradición oral e incluso de aquella escritura que guardara las señas de la oralidad (el lenguaje figurativo). En el siglo XIX la historia se hace con textos y los Estados los apilan en los Archivos Nacionales. Pero los acontecimientos del siglo XX (el más tematizado de todos: el Holocausto o la Shoa y en su estela todas las masacres políticas y coloniales) exigieron de vuelta lo que la historia había excluido en su configuración moderna.

De aquí se podrán entender las diversas discusiones que se pueden derivar de la Historia Oral: filosóficas unas, éticas otras y teórico-historiográficas las más. Todo estudio de Historia Oral no solo implica la dificultad propia a toda investigación, sino un esfuerzo por abrir áreas y campos cerrados o abordados de manera reduccionista por la historiografía tradicional.

Otro tanto se desprende de la opción por los Archivos Orales. Quienes han optado por el trabajo en este marco deben asumir que han abandonado ya la Historia para en cambio alojarse en lo que hasta aquí se había considerado, desde el verosímil del trabajo del historiador, como la “fase previa”. En un archivo se contienen materiales diversos, su jerarquización es siempre problemática y difusa, pues lo que hoy parece insignificante, incluso indigno de archivación, puede tener una magnitud inesperada en el futuro (si es que esta palabra cabe en la sensibilidad archivístico-patrimonial). La opción por el archivo es más radical aún que la de la Historia Oral, es el escepticismo casi pleno afirmado tan solo en el azar, en la posible subjetividad que, en otro tiempo, pueda hacer algo con estos escombros que se arrojan a nuestros pies sin que puedan ya ser ordenados con sentido (para usar la imagen benjaminiana), pero que poseen el potencial de la interrupción.

Paradójicamente este nuevo “libro de historia” está atravesado por el problema que implica seguir en el oficio del historiador, pero sin historia.

Esos problemas de calado epistemológico son abordados en la primera sección, Encuadres, por Mario Garcés y Gabriel Salazar. También parte de estos problemas son abordados, ya a propósito del testimonio de las violaciones a los Derechos Humanos en Dictadura por Nancy Nicholls. Luego se incluyen importantes reflexiones en torno a proyectos de memoria reconocidos en nuestra sociedad, como el Parque Villa Grimaldi, la Casa de la Memoria José Domingo Cañas y los archivos de la Maestranza Barón de Valparaíso y la Casa de los Derechos Humanos de Coquimbo.

El libro puede ser descargado de manera gratuita desde el sitio web del Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos, sección Publicaciones:

<http://www.museodelamemoria.cl/category/publicaciones>





# Colabora

Cuadernos de Educación es una publicación periódica especializada en el ámbito de la Educación, con inscripción ISSN: 0719-0271.

Si desea publicar un artículo en uno de nuestros números, por favor lea lo siguiente:

\* Envía tu propuesta (ensayo, crítica, opinión, artículo periodístico, capítulo de tesis, abstract de trabajo académico, ilustraciones, fotos, etcétera) al correo [cuadernosdeeducacion@gmail.com](mailto:cuadernosdeeducacion@gmail.com)

\* El título del artículo será el asunto del correo-electrónico.

\* Puedes enviar más de una propuesta sobre el mismo o diversos temas.

\* Los trabajos que envíes deben estar en formato .doc o .docx. No hay límite de cuartillas mínimas o máximas. Ilustraciones o fotos usarán formato .jpg de baja resolución, en dado caso que sean aprobadas para su publicación se requerirán archivos de alta resolución.

\* Incluye estos datos en el correo: nombre completo, tema que aborda el artículo, pequeña semblanza biográfica (un párrafo máximo).

\* Esta convocatoria se encuentra abierta todo el año.

\* Se debe respetar la autoría y la extracción de fuente citando bajo norma APA.

Cualquier duda respecto a esta convocatoria, envía un correo a [cuadernosdeeducacion@gmail.com](mailto:cuadernosdeeducacion@gmail.com) No todos los trabajos que recibimos son publicados, en caso de que si lo sean, recibirá una notificación por correo electrónico avisando del número y fecha en que aparecerá su artículo.

## Cómite Editorial

# Cuadernos de Educación

Grupo de Reflexión Fernando Ortiz Letelier

[www.cuadernosdeeducacion.wordpress.com](http://www.cuadernosdeeducacion.wordpress.com)